

CELEBRAMOS EL DÍA DEL MOVIMIENTO CALASANZ

ECHAR RAÍZ PONER CIMIENTOS





PARA REFLEXIONAR EN GRUPO

“EN EL PAÍS DE LA SED”

En el país de la sed hay agua en abundancia, pero todo depende de las raíces... El desierto es el país de la sed. En el desierto se aprende a tener sed.

Es un lugar común decir que en el desierto no hay agua. Pero en el desierto el agua no falta. Está escondida. Después de las lluvias el agua penetra, se inserta en el terreno, encuentra sitios impensables, se abre camino para huir del ardor del sol y para no ser secada por el viento.

Incluso cuando el torrente está seco -como he visto en cientos de kilómetros el Saoura, «un esqueleto de río»- el agua se encuentra en el subsuelo.

Que no falta el agua lo saben muy bien las plantas. De hecho van a buscarla en donde está escondida.

Las raíces de ciertos matorrales espinosos se introducen a más de tres metros de profundidad.

El caso más llamativo es el del árbol de Tenere -«el desierto de los desiertos», el desierto absoluto, un ejemplar único de acacia que tiene el honor de venir en los mapas. Este árbol que tiene el coraje de vivir en la región más imposible, introduce sus raíces para buscar al agua a 36 metros de profundidad.

Otras plantas en cambio desarrollan las raíces horizontalmente, formando una maraña increíble, una red muy tupida en una superficie bastante amplia, de forma que ocupan todo el terreno y absorben cualquier indicio de humedad. Se ha calculado que algunas plantas han desarrollado las raíces unos 80 kilómetros.

Además hay pozos. Algunos alcanzan los 60 metros de profundidad. En Ouargla hay un pozo artesano que se encuentra a 1.250 metros de profundidad.

No hay que extrañarse de que en este oasis se cuenten cerca de 500.000 palmeras de dátiles.

En los alrededores de Beni Abbes me gustaba escuchar la música de los numerosos pozos con balancín. Una larga pértiga con un mazo en un extremo y un cubo de cuero (el *de/u*) en el otro.

En el desierto descubres una realidad elemental para tu supervivencia. El agua existe, incluso es abundante, pero está escondida.

Tú te mueres de sed, pero debes saber que el agua existe en alguna parte. Nunca en la superficie.

Lo saben las plantas. Que te sugieren que el tuyo, como el suyo, es un problema de raíces.

Déjate hacer por Jesús es una invitación a la “**operación raíces**”. Ir viviendo más desde dentro, desde lo profundo. Asómate a la Palabra de Dios de nuevo y sumérgete en ella.

ALGUNAS PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1. **¿En qué situaciones has visto tu vida como un desierto? ¿Hay a tu alrededor desierto de vida y de fe?**
2. **¿Qué te ha ayudado a sobrevivir en él? ¿Qué te ha ayudado a que tus raíces encuentren agua?**
3. **¿Te ha ayudado el Movimiento Calasanz? ¿En qué sentido? ¿Qué te ha aportado en este curso?**

RAÍCES

J.M.Rodríguez Olaizola

Entonces, en los momentos
en que te faltan las fuerzas.
Entonces, en las jornadas
en que la vida te pesa.
Entonces, cuando los miedos
puerto seguro no encuentran...

No desistas de volverte
a tu raíz y a tu tierra.
No pienses que no hay salida.
A tus demonios no creas,
susurrando falsedades,
anunciándote galernas
que van a hacer encallar
tu vida en garras de piedra.

Acuérdate de los brazos
que acunaron tu inocencia,
de los besos que sanaron
tus heridas, de las fiestas
que marcaron tu camino,
de quien siempre estuvo cerca.
Recuerda a quien es tu casa,
tu familia, tu certeza.

No olvides un equipaje
de ternura que en tu senda
ha quedado ya sembrado
y en tu historia dejó huella.

Sacúdete los fantasmas.
Desafía a las tormentas,
convierte la duda en canto,
haz del amor tu respuesta
y conviértete en refugio
para quien llame a tu puerta.

ALGUNAS PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

- ¿Qué frase o frases de estos poemas crees que te ayudan en este momento de tu vida?

IDENTIDAD

No soy solo lo que muestro,
ni la voz que se oye en la plaza,
soy el susurro callado,
la memoria sin palabra.

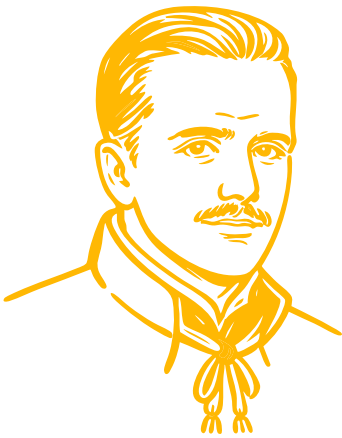
En mí habita un eco antiguo,
un latido que no miente,
esa raíz que en la oscuridad
me ancla y me recuerda.

Ser es mucho más que existir,
es entender la sombra y la luz,
es aceptar que en lo profundo
mi alma se hace auténtica.



NUESTRAS RAÍCES CALASANCIAS

Glicerio Landriani nació en Milán en 1588 en el seno de una familia noble y bien posicionada. De joven estudió en ambientes de prestigio y llevó inicialmente una vida acomodada, pero en su etapa en Roma experimentó una fuerte conversión interior al contacto con realidades de pobreza y con la acción educativa de san José de Calasanz. Este cambio lo llevó a orientarse hacia la vida religiosa dentro de las Escuelas Pías.



En 1612 se incorporó oficialmente al proyecto escolapio, convirtiéndose en uno de los primeros compañeros de Calasanz. Destacó especialmente como catequista y educador de niños pobres, además de su vida de oración intensa y su compromiso con la formación cristiana. Su estilo de vida sencillo y entregado lo convirtió en un modelo temprano del ideal escolapio.

Calasanz encomendó a Glicerio las dos llaves del alma de los niños y adolescentes: la Oración Continua y la Catequesis.

Y lo hizo tan bien, que su fama como catequista se extendió a toda Roma muy pronto, y el Papa puso en manos de Glicerio todo el movimiento catequético de la ciudad, el cual organizó y convirtió en asociación, mereciendo la atención del papa al concederle pequeños Jubileos a todas sus asociaciones parroquiales.

Toda la semana Glicerio trabajaba en la escuela y los domingos y días festivos en diversas parroquias de Roma y sus alrededores. En multitud de parroquias fue organizando procesos pastorales y formando personas que las liderasen (San Lorenzo, Santa María en Grot-tapinta, San Adriano, Campagnano, Formello, Frascati...

La metodología de su catequesis era plural y dinámica: dramatización, cuento con dibujos, cartulinas o carte-les murales.

Dio especial vida e intensidad a la oración continua en la escuela. En grupos de nueve alumnos al principio, y de doce o más cuando las escuelas crecieron, un sacerdote hacía oración continua en turnos de media hora, mientras el resto de la escuela seguía su ritmo de aprendizaje. Servía para fortalecer la amistad con Jesús mediante la oración, la preparación para la confesión y la recepción de la Eucaristía, al tiempo que eran encomendadas a dichas oraciones infantiles todas las necesidades de las escuelas, y de la Iglesia y la sociedad.

Fomentó también entre los niños y jóvenes las peregrinaciones a las siete basílicas de Roma, las cuales entendía como lugares amenos cargados de mensajes históricos y espirituales. La arquitectura, la pintura, la música eran apoyos para hacer llegar la Buena Noticia a los niños. La visita a las iglesias llegó a ser para Glicerio uno de los momentos clave de su catequesis escolar.



La vida de Glicerio Landriani

EN 10 FECHAS



Toda reunión era programada y articulada en torno a tres momentos: oración, anuncio y compromiso de caridad. Los enfermeros (voluntarios) de que disponían los centros catequéticos socorrían a los pobres y necesitados aún entre las familias del barrio. Si algún joven iba a la cárcel, era frecuente que Glicerio intercediera y lo pusiera a trabajar en estas obras de caridad.

Y el tiempo libre de los muchachos también le importó a Glicerio, de modo que para apartar a los jóvenes de la ocasión de los vicios, Glicerio solía, no sólo en carnaval, sino también en otros tiempos y en los días de vacación, llevarlos a alguna finca. Allí, en su presencia y bajo su mirada, los entretenía en diversiones lícitas, interrumpiendo de vez en cuando el juego para entonar cantos espirituales. Calasanz se encargó de extender al resto de las casas la práctica introducida por Glicerio de los momentos de expansión de los niños en los días de vacaciones y festivos: Calasanz prescribe "que este asueto sea siempre en sitios abiertos, con la presencia siempre de los padres, haciendo que se ejerciten en diversos juegos, y de tiempo en tiempo también en cantos espirituales. Con tal fin Calasanz

en 1637 compró una villa cerca de Velletri.

Murió muy joven en Roma en 1618, con solo 29 años, durante su etapa de noviciado. A pesar de su corta vida, dejó una profunda huella en la Orden por su entrega total a la educación y la evangelización. Fue reconocido con fama de santidad y declarado venerable; desde entonces, su figura sigue siendo recordada dentro de la tradición escolapia como ejemplo de vocación y servicio.

Un hombre entusiasmado por Jesús y el Evangelio, que no puede contener el contagiarlo con alegría.

ALGUNAS PREGUNTAS PARA EL DIÁLOGO

1. **¿Qué podríamos aprender hoy de esta figura?**
2. **¿Contagiamos a Jesús? ¿Cómo lo hacemos?**
3. **¿Hemos tenido experiencias como catequistas? ¿Qué nos ha aportado anunciar a Jesús?**

PARA UN RATO DE RETIRO PERSONAL

Todos nosotros podemos evocar momentos de nuestra vida en que nos hemos sentido «en nuestro sitio», en que hemos respirado la paz profunda de estar acertando con lo mejor de nosotros mismos, de estar coincidiendo con el sueño de Dios sobre nuestra vida, con aquello que en nosotros es lo más auténtico, lo más germinal y original, lo que nos constituye como seres únicos e irrepetibles.

Y también tenemos la experiencia de conocer a personas de las que podemos afirmar que son felices, que es otra manera de decir que están asentadas, bien enraizadas y fundamentadas, apoyadas vitalmente sobre una roca sólida, que han acertado con la orientación de su vida, que están en paz consigo mismas e irradian reconciliación, armonía, sentido ... Y esta situación recibe en la Biblia el nombre de «bendición» (shalom), que es mucho más que lo que nosotros llamamos «paz».

Un hombre y una mujer del evangelio de Lucas --el samaritano de la parábola (**Lc 10,25-37**) y María de Betania (**Lc 10,38-42**)-- aparecen como iconos de indiferencia, es decir, como ejemplos de esa situación vital que, en el lenguaje ignaciano (EE 23), expresa la polarización en una pasión única que hace desear y elegir solamente aquello que coincide con «los gustos de Dios» y acertar con su voluntad. Jesús toma partido por ellos y los propone como modelo: «María ha elegido la mejor parte» ... «Ve y haz tú lo mismo» ...

Su actitud contrasta con los otros personajes que los acompañan en la narración: en el primer caso, el escriba escéptico, que pregunta: «¿Qué tengo que hacer?», pero sin implicar su vida, y el sacerdote y el levita, tan preocupados por acudir al culto que no les queda tiempo ni atención para el hombre herido de la cuneta; en el segundo caso, Marta, tan agitada y solícita ...

Todos ellos, distraídos y dispersos en sus propios proyectos, planes, ocupaciones o reflexiones, representan aquello en lo que buscamos

eficacia, realización, ocupación para nuestra hiperactividad ... «Tener todo muy claro», jerarquizar, precisar, «hacer cosas», estar ocupados ... , nos hace sentirnos importantes y nos da prestigio ante nosotros mismos.

Los presentimos llenos de «deseos parásitos» (llegar al templo, ser puros, preparar una buena comida ...) que no les permiten vivir centrados en lo esencial, que en aquel momento consistía, respectivamente, en atender al hombre de la cuneta y en escuchar a Jesús.

PROPUESTAS DE ORACIÓN

1. Lee **Lc 10,29-42** tratando de identificarte con cada uno de los personajes: el samaritano y su hacer simple, descentrado de sí mismo, todo él atención solícita y eficaz en el servicio al desconocido que encuentra en su camino; Marta, agitada y dispersa; María, silenciosa y silenciada, centrada en lo único necesario ...

.....

Déjate mirar por Jesús en cada una de esas situaciones.

2. Lee el **Salmo 1** fijándote en sus personajes: pertenecen a dos grupos diferentes, delimitados con mucha claridad. Por un lado, el hombre justo, que sólo es nombrado con ese calificativo; por el otro, el grupo de los malvados, pecadores, cínicos ...

Subraya las veces que aparecen el justo y los malvados. Del primero se dice, en primer lugar, lo que no hace: «no sigue ... », «no entra ...

», «no se sienta ... », no parece interesarle lo que se dice o se hace en esas reuniones ...

Luego, como si se quisiera descubrir el porqué de esa actitud tan solitaria, tan distinta de lo que es habitual, se nos revela su secreto: es un hombre que tiene puesta su alegría en otro sitio, que está constantemente vinculado al Señor y a su voluntad.

La imagen del árbol firme, frondoso, lleno de verdor, cargado de frutos, con raíces bien regadas ... , contrasta con la levedad de la paja, que es juguete del viento.

Al final, el Señor toma partido por el justo y por su manera de vivir, por su «camino». El camino de los malvados no necesita ser condenado por Dios: él mismo acaba mal, va a parar a un precipicio, sencillamente porque no tenía punto de destino.

.....

Imagínate a ti mismo/a como un árbol: siente tus raíces, tus ramas y hojas, el circular de la savia ... ¿Qué clase de árbol eres?; ¿con qué características: frondoso, medio seco, alto, débil...?; ¿dónde estás plantado? ¿tienes agua cerca? ...

Escribe una oración, como si ese árbol que eres tú, joven o viejo, bien regado o necesitado de agua, en invierno o en primavera, hablara con Dios.

Relee el salmo dejando que crezca en ti el deseo de tener tus raíces cerca del agua y de ser feliz a la manera de ese creyente que susurra la Palabra de su Dios día y noche ...

3. Leemos en **Mt 7 ,24-27** unas palabras de Jesús que expresan de otra manera la experiencia de estar bien fundamentado, en este caso con la imagen de una casa bien cimentada sobre una roca:

«El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica es como aquel hombre sensato que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, soplaron los vientos y se abatieron sobre la casa; pero ésta no se derrumbó, porque estaba cimentada sobre roca».

Haz memoria de momentos de tu vida en los que el Señor ha sido la roca que ha hecho posible tu esta-

bilidad y tu capacidad para aguantar vendavales y tormentas. Agradéceselo ...

4. María, en el Magnificat (**Lc 1,46-55**), nos revela su «talante interior» de alegría y alabanza:

«Engrandece mi alma al Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador ... »

Es una actitud que nace de la experiencia de ser mirada por un Dios que se inclina hacia ella, envolviéndola en su ternura e inundándola de gracia. Y María, que se sabe mirada así, se alegra hasta las raíces más hondas de su ser; y de esa alegría nace, como de un manantial, el agua viva de su alabanza: «Engrandece mi alma al Señor ... »

.....

Ponte junto a ella y abre tu conciencia a ese amor que se inclina hacia ti y hacia el mundo; déjate querer y mirar; suelta los remos y deja que se hinchen las velas de tu barca; abandónate confiadamente al viento y a la corriente que te llevan ...



ACTITUDES QUE CRECEN EN TI

Se pueden volver a contemplar los iconos del samaritano y de María de Betania tratando de descubrir cuál es el secreto de su «acierto» frente al «fracaso» de los otros personajes, y qué precio tuvieron que pagar para conseguirlo.

Éstas serían algunas actitudes que podemos descubrir en ellos a través de las narraciones del Evangelio:

- **Apertura de sentidos:** atención despierta de su mirada, de sus oídos, de su «olfato», para darse cuenta de que, en el borde del camino, alguien necesitaba ayuda, o de que Jesús llegaba necesitando escucha más que cualquier otra cosa.

- **Flexibilidad, disponibilidad para renunciar a los propios proyectos** (llegar a Jerusalén, agasajar al huésped ...); ser capaz de renunciar a ellos y des-centrarse, desplazarse, para poner al herido o al huésped en el centro.

- **Ascética del presente:** el sacerdote, el levita y Marta están pendientes de un «después» (llegar al Templo, preparar una buena comida ...), mientras que tanto el samaritano como María están enteros en el «ahora» de los personajes que entran en sus vidas de manera imprevista y que reclaman atención en el presente, no más tarde.

- **Capacidad de conducta alternativa:** según la ley vigente, tocar un cadáver suponía incurrir en impureza ritual; y el herido de la cuneta podía estar muerto. Por eso los que «dan un rodeo» están comportándose correctamente, dentro de la estricta legalidad. Por otra parte, un precepto rabínico impedía a las mujeres hacerse discípulas de un maestro («sentarse a los pies ... » equivale a convertirse en discípulo, como dice Pablo de sí mismo en relación con Gamaliel). Pero tanto el samaritano como María optan por una actitud «contracultural»: se atreven a romper con la «corriente dominante» y adoptan posturas alternativas que, sin embargo, son las que se revelan como acertadas.

- **Capacidad de gratuidad:** nada podía hacer prever al samaritano que iba a sacar algún provecho de portarse así con el herido, que, al parecer, le acarreó más pérdidas que ganancias; ni siquiera hay por parte de éste una palabra de agradecimiento que pueda compensarle. En cuanto a María, tuvo que renunciar a ofrecer a Jesús algo tan concreto y tangible como era una buena comida. Los dos han entrado en otro plano: el de la gratuidad, fuera de todo cálculo y de toda medida. Y han acertado, porque ésa es la esfera de Jesús.

.....

¿Van creciendo en ti estas actitudes?

PERDER PARA GANAR

En el Nuevo Testamento, la «voluntad» del Padre (es decir, su amor, su complacencia, su felicidad) descansa en Jesús (**Mt 3,17; 17,5; Mc 1,11; Le 3,32; 2 Pe 1,17**), y Pablo nos dice de muchas maneras cuál es su único proyecto (su voluntad, su sueño, su deseo...):

«Hacernos vivir juntamente con Cristo» (Ef 2,5); «en comunidad de vida con él» (1 Cor 1,9); «conformes con su imagen» (Rm 8 29) ...

No se trata de una norma prefijada a la que ajustarse, ni de un programa que cumplimentar: lo que existe es el deseo de un Dios «a favor nuestro» (**Rm 8, 31**) que quiere que sus hijos vivan; un Dios que arriesga su voluntad en la impaciencia de esa espera y en la expectación de un deseo que no sabe de imposiciones ni de amenazas, sino de atracción, seducción y contagio.

«La voluntad de Dios -podría haber dicho Jesús- se parece a un tesoro escondido en un campo, que, al encontrarlo un hombre, por la alegría, fue y lo vendió todo para comprar aquel campo». No por voluntarismo ni por convicción ni por sacrificio, sino «por la alegría», por el mismo gozo secreto de saberse en posesión de algo sumamente valioso que hacía decir a Jesús:

Por eso las palabras de Jesús que expresan los momentos más densos de su vida y que coinciden con su obediencia más incondicional van precedidas siempre de una invocación confiada al Padre, revelando, no el acatamiento de un siervo que se somete, sino la comunión, la afinidad, la adhesión profunda de un hijo que se fía.

Hay un verbo muy frecuente en el lenguaje deuteronómico, *dabaq* (estar adherido, pegarse, aferrarse, unirse, arrimarse), que expresa la actitud que Yahvé espera de su pueblo:

«Elige la vida, y vivirás tú y tu descendencia amando al Señor tu Dios, escuchando su voluntad y adhiriéndote a él, pues él es tu vida» (Dt 30,19; et. Dt 4,4; 13,5).

Jeremías también recurre a él:

«Como un cinturón se adhiere a la cintura de un hombre, así había yo hecho que se adhiriera a mí toda la casa de Israel, para que fuera mi pueblo, mi renombre, mi honor y mi gloria ... » (Jer 13, 11).

Hay un fuerte componente afectivo en cada uno de esos ejemplos, un efecto de irresistible atracción, que empuja al que se adhiere a no soltarse ni separarse de aquello en lo que le va la vida. Es así como se enraíza un árbol junto a corrientes de agua (**Sal 1,3**), y el sarmiento a la vid para participar de su savia (**Jn 15,4-7**). Como si supieran que sólo pueden ser lo que son si se adhieren, se enraízan y permanecen en aquello que les da nombre y posibilidad de existencia. Nadie se lo dicta desde fuera; es su propio deseo de ser y de vivir lo que les está empujando desde dentro, lo que les hace adherirse ciegamente a aquello que les da consistencia y sentido.

Podemos saberlo también nosotros si nos decidimos a entrar en el juego de perder/ganar en que Jesús se ha arriesgado antes que nosotros: «no mi nombre, sino el tuyo»; «no mi gloria, sino la tuya ...»; «no mi voluntad, sino la tuya ...»; «no mi vida, sino la de ellos»

Pero para eso hay que confiar mucho, hay que atreverse a ir más allá de las resistencias y los miedos y desear «hacer la voluntad de Dios» con la misma impaciencia con que el salmista pedía:

«¡Que me alcance tu ternura, y viviré!» (Sal 119,77).

Y es que, a lo mejor, la voluntad de Dios (su complacencia, su aspiración, su amor, su alegría ...), su deseo más hondo sobre nosotros es que nos fiemos perdidamente de que, en esa voluntad suya que nos alcanza, todo es gracia.